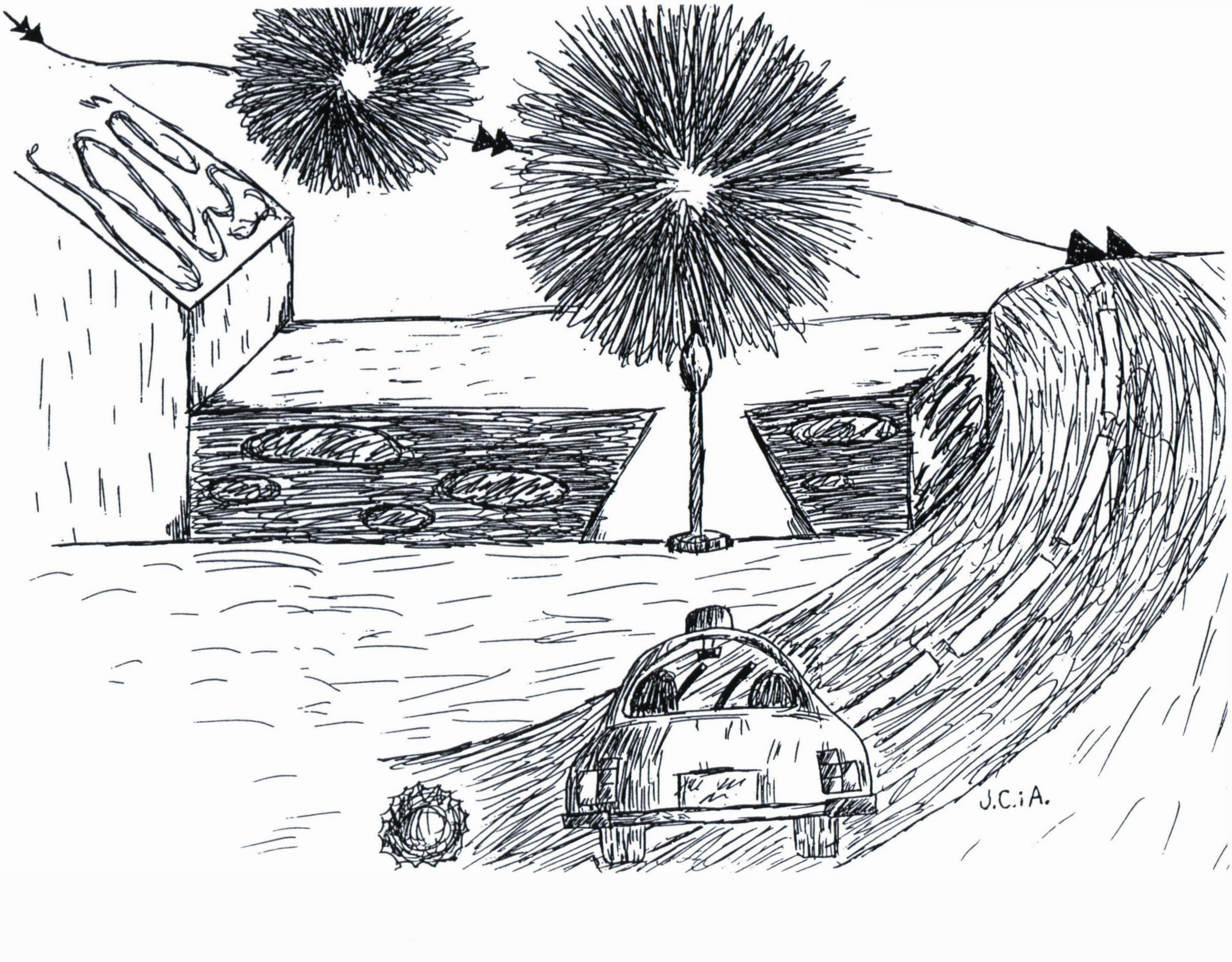
Papers d'OVNIS

Butlletí del Centre d'Estudis Interplanetaris

Número 4. Abril 1994

OVNI sobre la vertical de Cubelles en 1982



CEI. Balmes 86, ent. 2a. 08008 Barcelona. Tel. (93) 215-8621

Editorial

Repensar el Fenómeno ·OVNI

¡Qué tiempos aquellos! Por todas partes florecían Centros de investigación OVNI. Abrías un periódico y seguro que en alguna página se hablaba de un caso reciente. El tema era objeto de conversación en los niveles más insospechados de la sociedad. Todo ello se ha acabado desde hace años y, en consecuencia, ahora el Fenómeno sólo interesa a –y por lo tanto sólo existe para– una minoría muy reducida.
Excepto aquellas personas que, en un grado u otro, viven del tema, los que todavía nos interesamos reposadamente por el Fenómeno, nos encontramos en una situación anómala. Anómala, porque los escurridizos OVNIS no parece que quieran facilitarnos las cosas, en concreto que lleguemos a comprender por qué están aquí. Sin novedades significativas en los casos actuales y sin su apariciones *masivas* y *continuadas* de antes, sólo nos queda el recurso de volver la vista atrás y fijarnos con atención en lo que se nos ofreció en la etapa «dorada» de los OVNIS: la que se caracterizó por las Oleadas. Pues es evidente que en aquel rompecabezas de Objetos, Ocupantes..., tan diverso y a menudo tan incongruente, se puede hallar alguna luz que nos acerque al conocimiento de lo que pretenden.

*

Entro en el archivo del CEI y contemplo los varios millares de posibles casos de la Península Ibérica, bien ordenados por el infatigable Pere Redon. ¿Qué hacer con esta masa informe de documentación clasificada por fechas? ¿Por dónde empezar?
Desde hace años hay un aspecto del tema que ha atraído mi atención: extraer los casos con visión de Ocupantes y mirar atentamente qué es lo que han hecho fuera del OVNI. En efecto, parece de sentido común que estos «individuos» no han salido de sus naves sólo para estirar las piernas, sino que han aprovechado su paseo por nuestros campos y bosques para hacer algo más. Recoger muestras de tierra y/o de plantas y dar un susto a algún inocente ciudadano: éstos son los dos puntos que tengo *in mente* antes de empezar mi trabajo. Quiero comprobar si en la mayoría de los casos de la Península Ibérica ello es así, o si es que hay otras pautas de comportamiento. Y como ésta, seguro que hay otras maneras de enfocar el tema, aprovechando la gran cantidad de datos de nuestros archivos. Lo que nos falta es imaginación. Hay que *repensar* el Fenómeno OVNI, desde las partes para llegar al todo.

Joan Crexell

Sumario

• *Portada:* Sobre el caso de Cubelles de 1982 (p. 25).

• *Editorial: Repensar* el Fenómeno OVNI, por Joan Crexell (p. 26).

• OVNI sobre la vertical de Cubelles, por Pere Redon (p. 27).

• L'únic OVNI que he vist, por Joan Crexell (p. 27).

• Caso OVNI en alta mar, por Joan Plana (pp. 28-29).

• El laberinto ufológico. I. El testigo, por V. Cererols (pp. 30-31).

• *Papers de Charles Fort:* ¿«Transistores» en la Francia del siglo XVII? y La detonació del març 1971 al cel de Barcelona (p. 32).

El CEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en las páginas de esta publicación.

Papers d'OVNIS

Butlletí del Centre d'Estudis Interplanetaris

Comitè de Redacció

Joan Crexell
Joan Muntaner
Pere Redon

Il·lustracions

Josep Cussó

La citació dels articles apareguts en el butlletí *Papers d'OVNIS* és lliure, sempre que es faci constar la llur procedència.

Col·laboracions

Papers d'OVNIS és oberta a la col·laboració dels membres del CEI i a la de tots aquells que s'interessen per l'estudi del Fenomen OVNI.

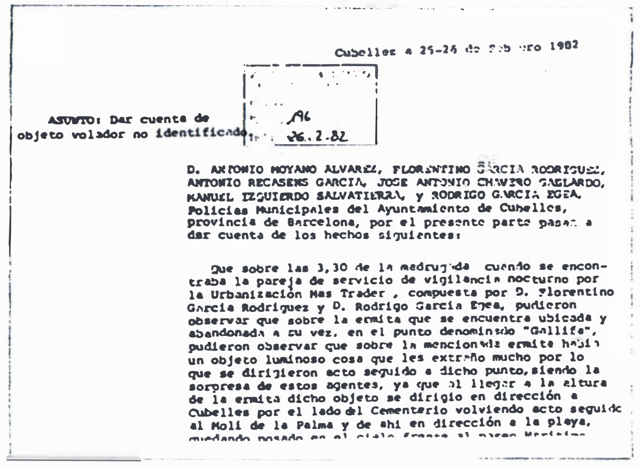
Colaboraciones

Papers d'OVNIS está abierta a la colaboración de los miembros del CEI y a la de todos aquellos que se interesan por el estudio del Fenómeno OVNI.

OVNI sobre Cubelles

(Cataluña 1982)

El día 27 de febrero de 1982, la prensa de Barcelona, concretamente el ya desaparecido *El Correo Catalán*, incluía en sus páginas interiores la noticia de un avistamiento en las afueras de la localidad barcelonesa de Cubelles. La información mencionaba que los policías municipales Florentino García y Rodrigo Egea avistaron, hacia las 4.30 de la madrugada del día anterior (el 26), una luz sobre la ermita abandonada situada en la zona de Mas Baró. Al parecer, los dos guardias intentaron acercársele, pero cuando faltaba ya poco para situarse bajo la vertical de aquel extraño objeto luminoso, éste inició una serie de maniobras sobre ellos y, progresivamente, empezó a elevarse y a desviar su rumbo.
Los agentes comunicaron por radio lo sucedido, al mismo tiempo que seguían su trayectoria hasta llegar al Paseo Marítimo de la localidad, frente al cual se estacionó a escasos metros sobre el agua. Tras dar el correspondiente aviso, se personaron en el lugar un Teniente de Alcalde, el cabo de la Guardia Urbana y cuatro agentes más, quienes observaron como, hasta las 6.30, el objeto se fue alejando paulatinamente hasta desaparecer.
Hasta aquí el escueto comentario que apareció en dicho periódico, noticia que iba firmada por Joan Reventós. Al día siguiente de su publicación, los socios del CEI Josep M. Horta, Joan A. Monton y este redactor, se personaron en Cubelles con el fin de recabar más información. Pudimos hablar con los testigos en el mismo lugar de los hechos y comprobamos que lo escrito por el corresponsal del diario se ajustaba a la realidad, ya que él mismo presenció la última parte de la observación, al haber sido llamado por los guardias.
El suceso se desarrolló durante una noche fría, tuvo una duración total de algo más de una hora y media, a lo largo de la cual el objeto estuvo mucho más tiempo estacionado que en movimiento. El color dominante era el amarillo (y en ocasiones un amarillo muy fuerte) con intermitencias luminosas.
Un comentario consignado en el «Cuestionario de Observación» que se avinieron a cumplimentar los testigos, añade: «un avión despegado del aeropuerto de El Prat iba en dirección hacia el objeto y al llegar a una distancia moderada de éste, volvió hacia el punto de partida cogiendo un rumbo diferente al que llevaba». Esta declaración fue firmada por el guardia Antonio Moyano.
Los testigos nos entregaron una declaración oficial, que fue registrada como documento en la Alcaldía, y


Cubelles a 25-26 de Febrero 1982

ASUNTO: Dar cuenta de objeto volador no identificado.

196
26.2.82

D. ANTONIO MOYANO ALVAREZ, FLORENTINO GARCIA RODRIGUEZ, ANTONIO RECASENS GARCIA, JOSE ANTONIO CHAVERO GAGLARDO, MANUEL IZQUIERDO SALVATIERRA, y RODRIGO GARCIA EGEA, Policias Municipales del Ayuntamiento de Cubelles, provincia de Barcelona, por el presente parte pasan a dar cuenta de los hechos siguientes:

Que sobre las 3,30 de la madrugada cuando se encontraba la pareja de servicio de vigilancia nocturno por la Urbanización Mas Trader, compuesta por D. Florentino Garcia Rodriguez y D. Rodrigo Garcia Egea, pudieron observar que sobre la ermita que se encuentra ubicada y abandonada a su vez, en el punto denominado "Gallifa", pudieron observar que sobre la mencionada ermita había un objeto luminoso cosa que les extraño mucho por lo que se dirigieron acto seguido a dicho punto, siendo la sorpresa de estos agentes, ya que al llegar a la altura de la ermita dicho objeto se dirigio en dirección a Cubelles por el lado del Cementerio volviendo acto seguido al Moli de la Palma y de ahi en dirección a la playa, [illegible]

que lleva fecha del día 26 de febrero, o sea a las pocas horas del suceso.

Pere Redon

L'únic OVNI que he vist

El cap de setmana del 19 al 20 de març del 1978, ha passat a la història per la gran apagada que hi va haver a Barcelona la nit del diumenge 20. La meva dona i jo havíem sortit el dissabte a mitja tarda en direcció a València per l'autopista.
Cap allà a quarts de vuit del vespre, quan ja era fosc, li vaig dir: «Mira, ja som prop de València perquè allà dalt hi ha un avió que està baixant per aterrar a l'aeroport de Manises». El suposat avió, en realitat una llum blanca potentíssima –com de neó– del tamany d'una moneda de cinquanta pessetes, era al cel, a l'esquerra de l'autopista, i la va travessar a mitjana velocitat. És per això que la meva dona em va dir: «No pot ser, ja que Manises és un cop passat València i està situat a l'esquerra i no pas a la dreta de l'autopista».
El punt lluminós va travessar davant nostre a potser uns 500 metres d'alçada i es va aturar damunt una fàbrica que hi havia enmig del descampat. Estranyats, vàrem sortir per la primera desviació –Massalfassar i Massalcofar–, anant a parar a una carretereta que semblava dur a la fàbrica en qüestió. La llum, ara més gran que una pilota de futbol, restava immòbil a uns entre 10 i 30 metres damunt l'edifici que estava il·luminat per uns fanals. No se sentia res i hi havia negra nit. Vàrem aturar el cotxe a uns 400 metres de distància en línia recta, a veure què passava. Un altre auto es va aturar també darrera nostre una estona, fins que va seguir el seu camí. Al cap d'un quart d'hora, en vista que la llum continuava igual, vàrem girar cua cap a l'autopista en direcció a València. L'endemà cap diari de la ciutat no va parlar de res d'anormal a aquella zona.

Joan Crexell

Un OVNI en alta mar

(Océano Atlántico 1975)

Cuando menos se espera, salta la liebre. En esta ocasión la liebre era un nuevo caso OVNI, totalmente inédito y desconocido para la comunidad ufológica.

Me hallaba en enero de 1994 realizando ciertas gestiones encaminadas a obtener información adicional sobre un caso OVNI, cuando uno de los interlocutores con los que establecí contacto se ofreció, aunque con ciertas reticencias, a explicarme un avistamiento del cual había sido testigo presencial unos veinte años atrás. Mi informante, actualmente capitán de marina y desempeñando un cargo directivo, me narró todo lo que le había quedado grabado en la memoria del insólito acontecimiento que vivió. Dado que no desea ningún tipo de protagonismo, silenciaré su identidad, aunque ésta consta en mi archivo.

Un objeto metálico sobre el mar

En una fecha indeterminada, que podría ser hacia agosto de 1975, el buque de carga y pasajeros «Villa de Bilbao», de unas 9.000 toneladas de desplazamiento, perteneciente a la flota de la compañía de bandera española Transmediterránea, navegaba tranquilamente desde Santa Cruz de la Palma (Islas Canarias), hacia su destino en Vigo (Pontevedra, Galicia). La meteorología era buena, con nubes y claros, la visibilidad perfecta y el sol se estaba ocultando en el horizonte oeste.

Entre las 19 y las 20 horas, el «Villa de Bilbao», con unos 130 pasajeros a bordo, se hallaba en pleno Océano Atlántico, aproximadamente en la posición 34º Norte de latitud y unos 15º Oeste de longitud, es decir, algo al nordeste de la portuguesa Isla Madeira. En esta situación, de repente en el puente de mando el timonel avisó excitado a nuestro informante, el por entonces Tercer Oficial F.S., que estaba de Oficial de Guardia, pudiendo observar este un extraño objeto situado a unos 200 o 300 metros de distancia al lado de babor (izquierdo) del buque. Se trataba de un objeto de apariencia metálica brillante, en forma de puro y de unos 15 metros de longitud por unos 2,5 metros de altura, que se desplazaba a unos 10 metros de altura sobre la superficie del mar, en paralelo al barco y manteniendo la misma dirección y velocidad de unos 14 nudos (unos 26 Km/hora) que éste.

El objeto se movía silenciosamente en trayectoria rectilínea, sin cambios de dirección, altura o velocidad. Al cuerpo del objeto no se le veían detalles estructurales: era completamente liso y no desprendía estelas o humos.

El radar del buque no estaba en funcionamiento al encontrarse el barco en mar abierto y con una excelente visibilidad, lo cual no hacía necesaria su utilización, pero de estar en servicio posiblemente no hubiera captado el objeto por la cercanía.

Los testigos, aunque disponían de prismáticos en el puente de mando, no atinaron en esos momentos a usarlos para efectuar una mejor observación del objeto, el cual también fue avistado por el capitán y otros tripulantes y, posiblemente, por algunos pasajeros desde la cubierta. No se produjeron alteraciones de ninguna clase en los instrumentos del barco.

Desde el puente de mando, tanto el Oficial de Guardia como el timonel estuvieron obervándolo, con cierto asombro, ya que desconocían el origen y naturaleza del extraño artefacto, durante unos tres minutos, tras los cuales el objeto aumentó bruscamente la velocidad y desapareció con una celeridad calificada de «espantosa» en la misma dirección que llevaba hasta entonces.

A pesar de tratarse de un acontecimiento anormal, el hecho no se hizo constar por escrito en el diario de navegación del buque.

Finalmente, diremos que el «Villa de Bilbao» causó baja en la compañía Transmediterránea en 1980.

Joan Plana

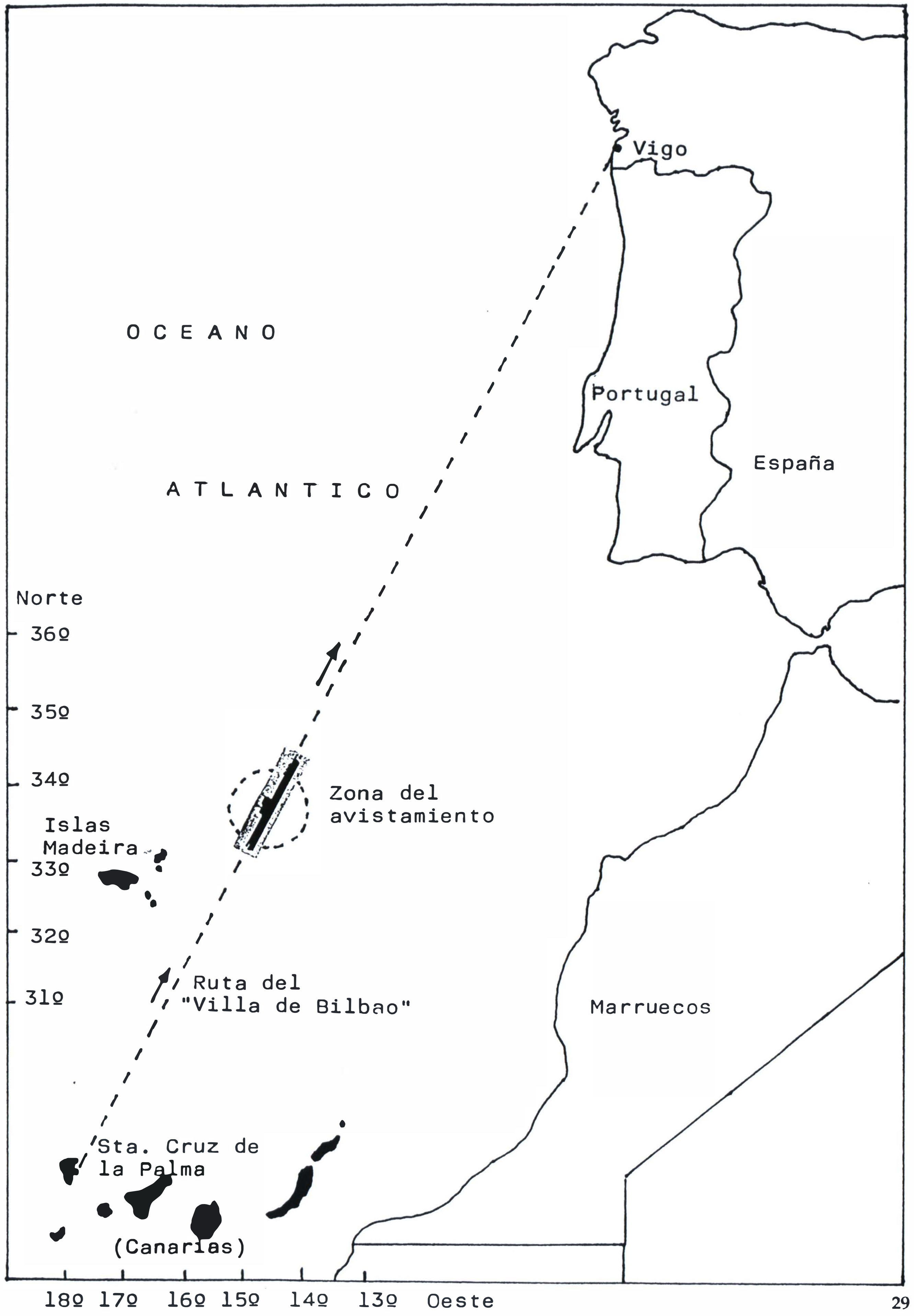
Nota de la Redacción

De este caso hay un detalle que se repite muy a menudo: la poca duración del avistamiento OVNI, el cual deja de verse coincidiendo, al parecer, con los instantes en que es observado por los eventuales testigos. Dicho en otras palabras: ¿hay una intención manifiesta de hacer acto de presencia para que se les vea y, luego, una vez logrado este objetivo, desaparecer rápidamente? De ser así, nos hallaríamos ante una muestra demostrativa más de inteligencia humana o para-humana en los OVNIS.

Una cosa es evidente: tanto si se trata de OVNIS teledirigidos como si son tripulados, es de lógica pensar que, sean quienes sean sus constructores, también tienen en cuenta por dónde sobrevuelan para dejarse ver. Igualmente es factible pensar que desde los OVNIS se observa, a su vez, a los testigos en potencia y a su entorno (en el presente caso, un barco en alta mar). Ello, claro está, aparte de otros objetivos de cualquier otra posible índole –«misiones» concretas, si es que éstas existen– en cada desplazamiento, tanto de los que son avistados como de los que no lo son, que también tiene que haber.

Estas breves reflexiones no agotan, ni mucho menos, todo lo que nos sugiere un avistamiento OVNI, cuando parece que nos hallamos ante un caso fiable.

J.C.



El laberinto ufológico

I. El testigo

Corren malos tiempos para la Ufología si se desea abordar desde un punto de vista racional, y nadar contra corriente parece ser el triste sino de aquellos estudiosos que intentan analizar los relatos de personas que afirman haber observado algo extraño y a lo que no encuentran explicación.

La base de una observación OVNI se sustenta simplemente en el relato que de la misma hacen uno o varios testigos. Esto, que parece tan sencillo, en el fondo es el aspecto más complicado del Fenómeno, al menos en la primera fase de su estudio, ya que a partir de unas apreciaciones personales se determina si lo observado puede englobarse dentro de la fenomenología OVNI.

Aquellos que deseen bucear en la literatura ufológica de los años 60 y 70, podrán observar una cierta reiteración entre los estudiosos de la época, al afirmar que muchos de los testigos eran personas «cultas», «inteligentes» (sic), «con estudios superiores»... Pero, no obstante, los archivos estaban llenos de relatos de personas que, al parecer, no podían ser catalogadas de forma tan elogiosa, ya que en sus currículums no aparecían estudios medios o superiores. De esta forma, inconscientemente, se establecían a priori testigos de *primera clase* y testigos de *segunda*. Con la perspectiva del tiempo, esta postura es comprensible considerando el estado en que se encontraba la Ufología de aquellos momentos: no era sino una manera de llamar la atención sobre un Fenómeno que, para la opinión pública y los estamentos científicos, estaba catalogado como «cosas de locos».

Pero quizás aquí empezó el proceso de mitificación del testigo: alguien tan culto y preparado no puede equivocarse; y alguien tan inculto y poco preparado no puede imaginar algo tan complejo. (Obviamos el calificativo de «inteligente» porque, aunque a veces hay hechos que nos hacen dudar, esta cualidad es inherente al ser humano).

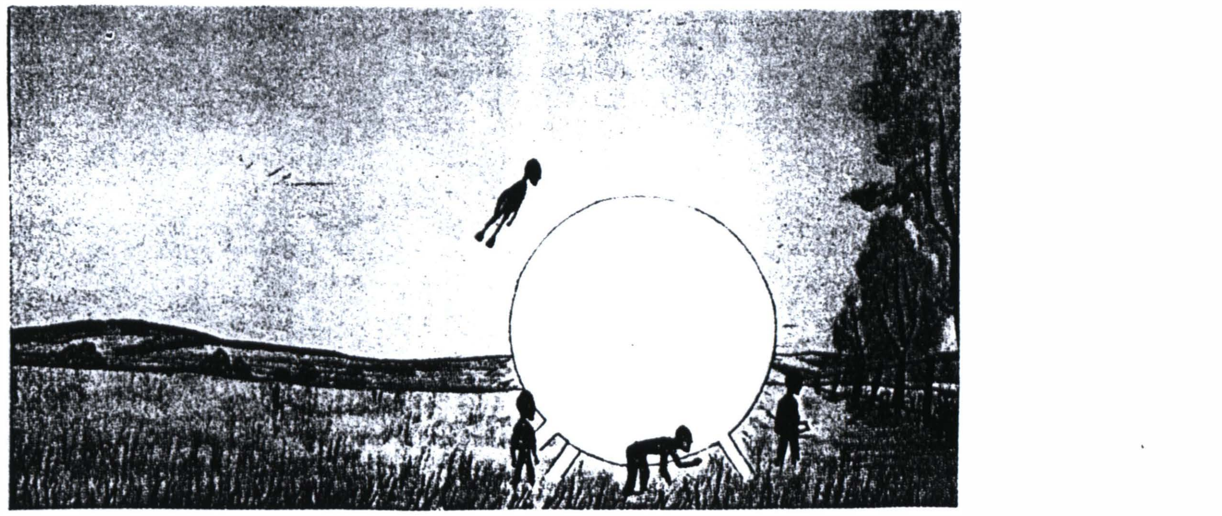
Es indudable que un porcentaje muy elevado de la casuística OVNI se deba a relatos de personas que interpretan como algo extraño, por tanto no identificado, sucesos de fácil explicación para aquéllos que los conocen: planetas, satélites, aviones (sí, *aviones)*, fenómenos meteorológicos, tecnología militar, etc. Pero creemos que el nivel de estudios de una persona no siempre es decisorio cuando se enfrenta a una situación anómala, y que quizás pesa más a posteriori al intentar encajar lo que vió dentro de sus esquemas mentales. Es una actitud muy humana intentar dar explicación a fenómenos desconocidos y esto ha sido la semilla de muchas mitologías y religiones. Y el binomio OVNI-inteligencia extraterrestre está mucho más arraigado de lo que pensamos en la mente del hombre occidental. Y esta es la clave de nuestra preocupación actual.

Vayamos por partes. Ignoremos por un momento la clasificación de la casuística OVNI en relatos identificables con fenómenos o tecnologías conocidas y relatos hoy por hoy sin explicación. Y, para evitar susceptibilidades, apartemos también de este planteamiento a los supuestos testigos de casos intencionadamente falsos o fraudulentos. Centrémosnos en el testigo *inocente*, partamos de la base de su buena fe y el interés en relatar algo que lo perturbó. Y no olvidemos el entorno... Los relatos más extraños de los años 50 no son como los de los 60-70 y mucho menos los de la última década. Aquellos investigadores que comienzan a peinar canas podrían decir aquello de «éste no es mi OVNI, que me lo han cambiado». ¿Han cambiado los relatos o han cambiado los testigos?

Los relatos son diferentes, no nos engañemos. Aquellos extraños e inesperados objetos, silenciosos, algunas veces de líneas más o menos aerodinámicas, otras con formas sorprendentes, absurdas o indescriptibles, pero con clara actitud pasiva frente al sorprendido testigo, parecen haber pasado al olvido. Hoy priman los relatos truculentos, agresivos y con cierto empeño en dañar física o emocionalmente al testigo, frente a otros con un claro mensaje mesiánico, de elegidos de los dioses. Y aquellas famosas luces en el cielo, antaño tan inofensivas como desconcertantes, parecen realizar ahora auténticos espectáculos aéreos ante el reclamo de ávidos espectadores. Vamos, que hemos pasado del OVNI pasivo al OVNI exhibicionista. ¿O quizás no sería mejor decir del testigo pasivo al testigo exhibicionista?

Hay un evidente contraste entre los testigos de años pasados, que mostraban un claro temor a ser considerados como locos y se reafirmaban con frases como «yo no sé lo que ví, pero les aseguro que no miento» y la actitud de algunos de sus actuales compañeros de fatigas que, a través de los medios de comunicación, afirman con rotundidad y desparpajo que lo que vieron eran «naves extraterrestres» y que nadie les lleve la contraria, porque, sencillamente, están absolutamentre convencidos de lo que afirman.

¿Significa que aquéllos eran honestos y éstos mienten? No. Pero no podemos obviar la enorme influencia que los medios de comunicación (cine, radio, televisión, prensa, etc.) y, sobre todo, los divulgadores del tema, han ejercido sobre la opinión pública en los últimos años. Y eso que no hemos querido hacer entrar en escena a un personaje que muchas veces es más decisivo que el propio testigo: el investigador de campo, el aficionado o el periodista de turno. Pero esto, ya saben, es otra historia.



El investigador interpretó el incidente de Cussac (Francia 1967. Ver *Stendek*, Núm. 4, de marzo 1971).

PIROSH XAJOK JZA 5 TOSPO

«Familia» de supuestos extraterrestres dibujados, con una nave «perfecta», por el propio relator de «su caso» (Cataluña 1986).

Dentro de la progresiva mitificación del Fenómeno se observa una tendencia poco racional a considerar al testigo como algo intocable, en la mayoría de los casos sin contar con la opinión del interesado (lo cual es mucho más grave), y cualquier intento de contrastar o aclarar el relato se interpreta por algunos sectores de la Ufología como una descalificación del testigo. ¿Del testigo...?

Quizás es el momento de aceptar que, en ocasiones, el testigo puede equivocarse, puede imaginar algo complejo o puede ser manipulado por otras personas. Y que esto es válido tanto para los de *primera clase* como los de *segunda*, sin que ello suponga una actitud despectiva frente a esas personas.

Aceptar ciegamente una explicación mágica puede ser una postura fácil para explicar un enigma, pero no puede ser válida a la hora de analizar en profundidad un fenómeno tan complejo.

Dicho sea todo esto con el respeto y simpatía que nos merecen, sin ninguna duda, todas aquellas personas que con sus relatos nos han embarcado en labor tan ardua y muchas veces poco gratificante.

V. Cererols

Papers de Charles Fort

¿«Transistores» en la Francia del siglo XVII?

En la obra *"Historia cómica o Viaje a la Luna"*, de Cyrano de Bergerac (1619-1655), entre otras cosas curiosas encontramos el siguiente pasaje, de cuando el protagonista se encuentra en la Luna y habla con los selenitas: «...En diciendo estas palabras, me abandonó y apenas hubo él salido, púseme yo a considerar mis libros y sus estuches, es decir, sus cubiertas, que me parecieron admirables por sus riquezas; una de ellas estaba hecha de un solo diamante, cuyo brillo, por ser mucho mayor, en nada podía compararse con el de los nuestros; la otra parecía una monstruosa perla fundida en dos. Mi demonio había traducido estos libros a la lengua de este mundo [la Luna]; pero yo, como no vi en ellos nada impreso, sólo podré explicaros cómo estaban hechos estos dos volúmenes. Al abrir el estuche encontré no sé qué continente de metal muy parecido a nuestros relojes y llenos de no sé qué pequeños resortes y de máquinas imperceptibles. Era, en efecto, un libro; pero era un libro milagroso que no tenía hojas ni letras; era, en resumen, un libro, para leer el cual eran inútiles los ojos; en cambio, se necesitaban las orejas. Así, pues, cuando alguien quería leerlo no tenía más que agitar esta máquina con gran cantidad de movimientos en todos sus pequeños nervios y luego hacer girar la saeta sobre el capítulo que quería escuchar, y en haciendo esto, como si saliesen de la boca de un hombre, o de la caja de un instrumento de música, salían de este estuche de libro todos los sonidos distintos y claros que sirven como expresión de lenguaje entre los grandes pensadores de la Luna...». [Cyrano de Bergerac, *"Viaje a la Luna"*. Colección Austral 287. Espasa-Calpe SA. Madrid 1960 (3a edición), pp. 90-91.]

Sorprendente desfase de lo descrito

La descripción que se hace de los dos libros «milagrosos» parece ser la de un transistor: una «máquina» que está llena de «pequeños resortes» o «nervios», y que al mover un dial –«saeta»– se oyen voces o música. Lo más sorprendente de todo es que el autor hable de un aparato grande –tamaño de un libro–, como si se tratara de un transistor de hace muchos años. Estamos acostumbrados a la miniaturización e, incluso, a los recientes libros ópticos o CDROM, que esta «máquina» no encaja: *es anticuada para nosotros, hoy*. ¿De dónde sacó Cyrano esta descripción? ¿Vió realmente un transistor? ¿Quién se lo enseñó? Si se lo imaginó, ¡qué coincidencias!

Papers de Charles Fort

La detonació del març 1971 al cel de Barcelona

Segons podem llegir a l'aleshores *La Vanguardia española* del 18 de març, sota el títol de ***«Un ruído insólito»*** i el subtítol de ***«Se produjo ayer por la tarde y no hay explicación sobre su origen»***: *«Ayer por la tarde, hacia las ocho, se oyó en toda la ciudad un fuerte estallido. En los cuarteles de bomberos, patrullas de la policía municipal, 091, y demás servicios de urgencia, así como en las compañías de gas y de electricidad y en los diarios se produjo una extraordinaria afluencia de llamadas telefónicas inquiriendo el origen del enorme y seco ruído. Por nuestra parte consultamos a todos los centros oficiales, aeropuerto, compañías de suministro y en ninguna parte se nos dió una explicación determinada y concreta, según parece dado que el estampido se registró con igual intensidad en zonas extremas de la ciudad como el puerto, Horta, Sants, barrio del sudeste del Besòs, bien pudiera haber sido producido por un avión que traspasase la barrera del sonido sobre la ciudad. En algunas casas de distintas partes de la ciudad llegaron a temblar los cristales. De todas formas, insistimos, no hay una explicación concreta»*.

Aquesta és la nota de premsa més extensa i completa de les que es varen publicar. També en van parlar els diaris *El Correo Catalán* del dia 19 –on s'hi remarca *«sin que se haya podido saber el origen del ruído»*– i el *Diario de Barcelona* del dia 18. D'aquesta explosió ja no se'n va dir res més.

Charles Fort ja havia recollit casos semblants

Si bé al cas que ens ocupa s'hi podria trobar com a explicació un avió trencant la barrera del so, Charles Fort en va publicar d'altres de semblants, esdevinguts en un temps en què no hi havia reactors. Per exemple el de 1896, a Madrid: «El dia 10 de febrer, hi va haver una fortíssima explosió en el cel de Madrid. Alguns vidres de finestra es van fer a miques i una paret de l'edifici de la Legació dels EUA es va ensorrar. La gent va sortir als carrers, esverada, registrant-se escenes de pànic amb alguns ferits. Durant cinc hores i mitja es va veure un núvol lluminós de «débris» [runa], immòbil, damunt la ciutat i van caure pedres del cel», segons va escriure en els seus llibres [*"The Books of Charles Fort"*. Nova-York 1959 (6a edició), p. 477].

Sempre han passat coses estranyes. Hem de mirar de trobar-hi explicacions lògiques i naturals, per a poder-nos concentrar en allò no explicable.